

BATALLA DE SAN PEDRO DE PERULAPAN

*El triunfo de Morazán en El Espíritu Santo se supo inmediatamente en Guatemala, donde lo quisieron ocultar los serviles diciendo que no había sido más que una simple escaramuza. Don Manuel Francisco Pavón, desde las columnas del periódico conservador “El Tiempo”, aseguraba que el General Ferrera había sido bien recibido en Comayagua; y que pronto volvería a invadir el Estado de El Salvador con un ejército numeroso, compuesto de hondureños y nicaragüenses, para acabar con el tirano de Centro América. La invasión resultó cierta, como se verá más adelante. ¿Y así quería todavía negar la aristocracia que ella era la promotora de todos estos trastornos políticos? Por ella Centro América no es más que un cementerio: no hay lugar en que se cave la tierra que no se encuentren cráneos o haya sido bañado en sangre; ¿y quién ha sido el único culpable, el único culpable que ha promovido estas desgracias? Pues el enemigo de las libertades: **la aristocracia de Guatemala.***

El General Ferrera se hizo en Nicaragua de algunos elementos de guerra, dinero y gente, reuniendo un ejército de 1,500 entre hondureños y nicaragüenses, y con él invadió El Salvador por segunda vez, ocupando el departamento de Chalatenango.

Entretanto Morazán sólo contaba con 300 salvadoreños en San Salvador, y con ellos se puso en marcha con dirección a Suchitoto para mejor observar los movimientos de Ferrara.

*Apenas Morazán dejó a San Salvador, cuando una facción, en la madrugada del 16 de septiembre, sorprendió los cuarteles, quedando la ciudad en poder de ella. Al momento los revoltosos mandaron a Morazán comisionados para excitarle que depositara el mando en don Antonio J. Cañas, y que si no accedía a esta demanda, su familia, que estaba en poder de ellos, sería pasada a cuchillo. Morazán se estremeció al oír esta amenaza, y después de unos instantes de silencio, les dijo a los comisionados estas palabras: “**Los rehenes que mis enemigos tienen en su poder son para mí sagrados y hablan vehementemente mi corazón, pero soy el Jefe de Estado y mi deber es atacar; pasaré sobre los cadáveres de mis hijos, haré escarmentar a mis enemigos y no sobreviviré un solo instante más a tan escandaloso atentado**”. Momentos después pareció calmarse y nombró al Coronel Máximo Cordero Comandante de San Salvador, y manifestó a los Comisionados que si no cometían desórdenes y reconocían la autoridad de Cordero, echaría en olvido este desagradable incidente.*

Morazán regresó los Comisionados, exigiéndoles que ellos mismos le llevaran la contestación. Tras ellos se vino él, y aunque los individuos que componían la Comisión pidieron prórroga, comprendiendo Morazán que aquellos momentos eran preciosos, dio la orden de ataque, y de acuerdo con los salvadoreños, que se habían reunido en número 200 atacaron por Santa Lucía y El Calvario, mientras tanto Morazán los batía por Concepción, y después de una pequeña resistencia, tomó la plaza, rescatando a su familia, que no sufrió ninguna desgracia.

Mientras estos sucesos se verificaban, Ferrera ocupó pacíficamente a Suchitoto. El pueblo se indignó contra Ferrera. En momentos tan supremos Morazán hizo venir el escuadrón de Santa Ana, compuesto de unos setenta hombres a las órdenes del intrépido Coronel

Rivas, y haciendo esfuerzos inauditos logró reunir 500 de tropa, con los que marchó el 24 de septiembre al pueblo de San Martín, llegando ya de noche. Al instante dio orden de que en San Pedro todos los estancos estuviesen a la orden del enemigo que pronto se embriagó. *Scene with all the men getting wasted/not show another battle maybe?* Allí permaneció Morazán hasta la madrugada de esa misma noche, que se puso en marcha hacia San Pedro Perulapán, donde estaba ya Morazán en los suburbios del poblado, situándose en una pequeña altura que lo dominaba bien. En este lugar tuvo informes que a unas pocas cuerdas estaba una avanzada de 50 dragones atacaran aquella avanzada y continuaran sobre el pueblo el pueblo, y quedó impaciente aguardando aquel resultado, pero a poco se oyó una detonación y luego tiros sueltos con dirección al poblado; los dragones dispararon sus armas a quema ropa y luego cargaron a bayoneta calada. Entonces Morazán ordenó al Coronel Rivas que con una compañía reforzara a los dragones, que ya estaban habiéndoselas con el grueso del enemigo. Los Coroneles Cordero, Ciero y otros, marcharon por una pendiente que va a perderse al lugar que servía de teatro del combate, avanzando Morazán con el cuerpo de reserva. Una guerrilla atacó con tal ímpetu el cerrito del campanario, defendido por el enemigo, que bien pronto lo desalojó allí; pero cargaron nuevamente éstos con fuerzas superiores y lo recuperaron. Viendo Morazán que cedían de su lado; avanzó él en persona con tropas descansadas; arrojando a sus adversarios del campanario, que retrocedieron hasta la iglesia. Morazán envió parte de las tropas con que peleaba que atacara al enemigo por la retaguardia, haciéndose el fuego general y reñido por ambas partes, que peleaban con igual denuedo, y estrecharon tanto el fuego los salvadoreños, que en algunos puntos los combatientes ya no hacían uso más que, de la bayoneta y la culata. Hubo momentos en que los salvadoreños dudaran del triunfo; “pero la voz de Morazán, que se oía en toda la línea, porque en todas partes aparecía como hijo de Marte, daba aliento a los combatientes. Morazán arengó a sus soldados en el sentido del honor, y recordándoles sus glorias obtenidas desde el cerro de La Trinidad hasta El Espíritu Santo, y éstos al toque de dianas y a los gritos de “¡Viva el General Morazán!” “¡Muera la aristocracia!” “¡Viva el pueblo salvadoreño!” “¡Muera la aristocracia!” se lanzaron como fieras sobre el enemigo, y después de un sangriento combate huyeron los aliados, y una nueva corona de laurel vino a ceñir las sienes del General Morazán. Ferrera dejó cerca de 200 cadáveres en el campo, y multitud de heridos y prisioneros. El mismo Ferrera huyó herido y a pié”.

Morazán a su llegada a San Salvador dio el siguiente decreto:

“El Jefe Supremo del Estado de El Salvador.- Deseando acordar una distinción cual corresponde al esclarecido mérito de los individuos del ejército que triunfó en la memorable jornada del 25 de septiembre último; y considerando:

Que no puede darse mejor premio a aquellos esforzados defensores de la Patria, que perpetuarles el uso del lazo rojo al brazo izquierdo con que se distinguían de los enemigos al adquirir dicha victoria, ha tenido a bien decretar, y decreta:

1. *Todos los jefes, oficiales, clases y soldados que se hallaron presente en la acción dada del 25 de septiembre último en el pueblo de San Pedro Perulapán, usarán sobre sus respectivos uniformes un lazo rojo en el brazo izquierdo.*
2. *A los sargentos, cabos y soldados se dará una gratificación de cinco pesos como una pequeña prueba de la gratitud del Gobierno, y en cumplimiento de la promesa que se les hizo.*
3. *El presente decreto se pondrá en conocimiento de la Asamblea tan luego como se reúna.- Dado en la ciudad de San Salvador, a 26 de septiembre de 1839.*
- F. Morazán”.